Naciones Unidas S/2021/219



Consejo de Seguridad

Distr. general
8 de marzo de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 5 de marzo de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Sr. David Shearer; de la Fundadora y Directora Nacional de Centre for Inclusive Governance, Peace and Justice, Sra. Jackline Nasiwa, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de China, Estonia, Francia, la India, Irlanda, Kenya —en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Kenya, el Níger y Túnez, así como San Vicente y las Granadinas—, México, la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre los “Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur” celebrada el miércoles 3 de marzo de 2021.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a la luz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Linda **Thomas-Greenfield**
Presidenta del Consejo de Seguridad

21-03176 (S) 090321 050421



Anexo I

Declaración del Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, David Shearer

Le agradezco, Sra. Presidenta, esta oportunidad de informar hoy al Consejo.

La semana pasada se cumplió el primer aniversario del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado. Se han dado algunos pasos positivos. Se han constituido la Presidencia y el Consejo de Ministros de Sudán del Sur, todas las autoridades estatales ocupan sus cargos y se han anunciado los funcionarios de menor rango. De la noche a la mañana, el Presidente delegó el poder a los gobernadores de los diez estados mediante un decreto.

Se trata de acontecimientos positivos. No obstante, después de un año, los avances han sido lentos. Aún no se ha reconstituido la Asamblea Legislativa Nacional de Transición, y los avances en la elaboración de la Constitución, la justicia de transición y la reforma económica han sido mínimos.

Lo más importante es que la unificación de fuerzas aún no ha tenido lugar, a pesar de los múltiples plazos autoimpuestos por el Gobierno. Miles de efectivos languidecen en zonas de acantonamiento, sin alojamiento adecuado, atención sanitaria o alimentos.

Esta lenta aplicación tiene un costo. El vacío de poder a nivel local ha abierto oportunidades para los elementos perturbadores y los agentes nacionales, que han explotado las tensiones locales y han atizado la violencia.

Vimos el efecto que esto tuvo en Yonglei el año pasado. En la actualidad, en Warrap, se observa un preocupante aumento de la violencia entre varias milicias comunitarias fuertemente armadas que las fuerzas del Gobierno aún no han podido contener.

Por el momento, el conflicto en las Ecuatorias ha disminuido. Mientras tanto, las iniciativas de reconciliación en Yonglei también han reducido la violencia a un brote ocasional.

También hay un costo humanitario. El conflicto subnacional, combinado con la devastación causada por las inundaciones, ha generado necesidades críticas en ciertos lugares, como Yonglei y Warrap. Los organismos humanitarios están prestando una asistencia esencial, a pesar de que el año pasado nueve trabajadores humanitarios perdieron la vida mientras realizaban valientemente esa labor.

Se estima que la mayor parte del país necesita ayuda alimentaria. Más alentadora es la última evaluación de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, que muestra un aumento anual de la producción de cereales y un notable incremento de las tierras cultivadas, hasta alcanzar los niveles de 2016.

En todo el país, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) sigue protegiendo y apoyando a los sursudaneses que lo necesitan, a pesar de las numerosas dificultades. Nuestros ingenieros, procedentes de siete países diferentes, están aprovechando la estación seca para construir y mejorar 3.200 kilómetros de rutas, entre ellas la que conecta Bor y Pibor, que esperamos contribuya a la reconciliación entre las comunidades murle, dinka y nuer.

Las obras de la ruta que une la frontera sudanesa con Bentiu y el sur con Rumbek tienen como objetivo aumentar el comercio y la prosperidad de los ciudadanos de las zonas empobrecidas que atraviesa. Cabe poner de relieve la repercusión tangible de esas obras: es un legado de nuestras operaciones de mantenimiento de la paz que a menudo se pasa por alto. En un país con apenas 400 kilómetros de rutas asfaltadas, la mejora de las rutas potencia la comunicación, aumenta el comercio y el empleo y, lo que es más importante, construye la paz al vincular a las comunidades.

El seguimiento de las reasignaciones de los emplazamientos de protección de civiles de Bor, Wau y Yuba ha continuado sin tropiezos. Los residentes de los campamentos, por ejemplo, manifestaron inicialmente su oposición a que el Servicio Nacional de Policía de Sudán del Sur entrara a los emplazamientos. Hoy en día denuncian los delitos directamente en los puestos de policía cercanos y agradecen su intervención. La semana pasada, la policía local entró al campamento de desplazados internos de Yuba para sofocar una pelea entre bandas de jóvenes y detuvo a varios sospechosos. La policía de las Naciones Unidas sigue junto al Servicio Nacional de Policía de Sudán del Sur, prestando apoyo e incluso compartiendo ubicación con ellos en algunas zonas.

Todo ello es indicio de un contexto cambiante. La revisión estratégica independiente encargada por el Consejo, así como la prórroga de nuestro mandato, nos guiarán por un camino más adecuado.

El uso de los efectivos de mantenimiento de la paz es solo un medio para proteger a los civiles. Más importante a largo plazo es la creación de un entorno de protección en el que todos los ciudadanos se beneficien del estado de derecho. Por ello, estamos tratando de redistribuir personal y recursos para reforzar la capacidad de instituciones importantes, como los tribunales, el sistema judicial y el Servicio Nacional de Policía. Los policías individuales formarán y asesorarán a la policía local.

También queremos aprovechar el éxito de los tribunales móviles haciéndolos permanentes para que todas las víctimas tengan acceso a la justicia. Esto significa traspasar la responsabilidad a los sursudaneses para hacer frente a la impunidad que ha asolado ese país, especialmente en lo que respecta a la violencia sexual, con el fin de, en última instancia, tener menos víctimas.

También estamos dando prioridad al apoyo técnico a la reforma del sector de la seguridad y a los preparativos para las elecciones. Nuestras fuerzas se han movilizado más en los últimos meses, estableciendo nuevas bases temporales y aumentando las patrullas en los focos de tensión. Estos esfuerzos se ven reforzados por los efectivos que antes se limitaban a tareas estáticas en los emplazamientos de protección de civiles.

En la mayoría de estas iniciativas se incorpora al personal de asuntos civiles y derechos humanos para unir a las comunidades, disuadir de la violencia y abordar las causas subyacentes.

En los próximos dos años, el número de efectivos disminuirá gradualmente en alrededor de un 7 %, a medida que vayamos destinando recursos a activos que impulsen aún más nuestra movilidad.

Estos son solo algunos ejemplos, pero son importantes. Por supuesto, no estamos solos en nuestros esfuerzos. Como siempre, nos asociamos con la reconstituida Comisión Mixta de Seguimiento y Evaluación, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Unión Africana, con quienes trabajamos como colegas y compartimos un memorando escrito.

Dado que dejaré mi puesto el mes que viene, esta será mi última exposición informativa ante el Consejo de Seguridad como Representante Especial del Secretario General. Así pues, pido al Consejo que me permita hablar unos minutos más para presentar algunas reflexiones personales.

Al final de mis cuatro años en Sudán del Sur, miro hacia atrás con un cierto grado de tranquilidad sobre lo lejos que ha llegado el país. Hay un alto el fuego, un acuerdo de paz, un Gobierno de transición, una presidencia, un Consejo de Ministros y Gobernadores, y poco a poco van asumiendo sus cargos los dirigentes locales. La mayoría de las personas que acudieron a los emplazamientos de protección de civiles se han marchado o viven ahora en los nuevos campamentos de desplazados internos, como resultado de la mejora de la seguridad política.

En general, la violencia política se ha reducido diez veces, en comparación con el número de personas que morían o se desplazaban debido al conflicto generalizado en 2016. Una advertencia es nuestra preocupación por el aumento de las milicias comunitarias armadas, aparentemente en abierto desafío a las fuerzas del Estado.

El personal uniformado y civil de la UNMISS contribuye verdaderamente a la reducción del nivel de ese tipo de violencia y a unir a las diversas comunidades. Somos una fuerza estabilizadora que va mucho más allá de nuestra presencia física, y que es bien recibida por casi el 80 % de los sursudaneses a los que hemos encuestado de forma independiente.

También seguimos impulsando el proceso de paz trabajando en estrecha colaboración con todos los partidos políticos, en coordinación con nuestros asociados regionales e internacionales.

Sin embargo, la realidad es que el proceso de paz sigue siendo sumamente frágil. Muchos ciudadanos desconfían de la falta de voluntad política y temen que los avances se desvanezcan. Por esas personas es por las que nosotros, la comunidad internacional, debemos permanecer unidos y decididos a impulsar el proceso de paz. No podemos quedarnos al margen como espectadores. Echen la vista atrás cuatro años. Fue un fracaso, y a nadie le interesa volver a ello.

Hay dos cuestiones sobre las que me gustaría hablar y que creo que hemos tratado mucho menos de lo que deberíamos.

La primera es la ausencia constante de un sistema financiero que funcione para el pueblo sursudanés. La riqueza de este país —procedente del petróleo y otras fuentes— pasa por alto a su población y se desvía en secreto, sin que se rindan cuentas públicamente sobre cómo se gasta. Cada vez es más la gente se hace la pregunta obvia: ¿por qué los principales responsables de tomar decisiones, que sacan provecho de sus puestos actuales, celebrarían unas elecciones que podrían poner en riesgo su acceso al poder y a los recursos?

En segundo lugar, me llama la atención el inmenso orgullo que sienten los sursudaneses por su país. La presencia masiva de las Naciones Unidas chocará inevitablemente con su soberanía, ganada con tanto esfuerzo, una palabra que se utiliza a menudo pero que tiene un significado más profundo.

La verdadera soberanía significa responsabilidad, ser responsable y preocuparse de verdad, de forma palpable y demostrable, por los 12 millones de ciudadanos de la nación. También significa independencia. Sin embargo, Sudán del Sur es quizás una de las naciones más dependientes de la historia. Sus sistemas de educación y sanidad, así como sus carreteras e infraestructuras, los proporcionan entidades foráneas.

Ahí es donde creo que nosotros, la comunidad internacional, también tenemos una responsabilidad. No nos cuestionamos nuestro papel y no reconocemos la influencia de las presiones y ambiciones institucionales en nuestras acciones. Hemos intervenido con demasiada impaciencia y hemos asumido responsabilidades que deberían recaer en el pueblo sursudanés. Esto no ha hecho más que aumentar su dependencia, lo que ha menoscabado su dignidad.

En varias ocasiones, el Presidente me ha dicho: “David, nos estás convirtiendo en una nación de mendigos”. Y tiene razón. Pero es una calle de doble sentido; su Gobierno también tiene que dar un paso adelante.

La construcción del Estado es una labor muy delicada que debe reevaluarse y cuestionarse constantemente. Siento una gran admiración por los sursudaneses, con los que he disfrutado mucho trabajando. Son, sin duda, las personas más fuertes y resilientes que he conocido. Y, sin embargo, a pesar de las dificultades, pueden sentarse, discutir y no rendirse. Tal vez, por encima de todo, he disfrutado de su maravilloso sentido del humor y de su capacidad para reírse ante las tremendas adversidades.

Echaré de menos este joven país y le deseo lo mejor de todo corazón. Pero para mí, ha llegado el momento de pasar página. La transformación de Sudán del Sur del conflicto a la recuperación está en marcha. La Misión está esperanzada, rindiendo muy bien y preparada para emprender el cambio.

Mi sustituto, Nicholas Haysom, es amigo mío y no es ajeno a Sudán del Sur. Estoy encantado de que me suceda.

Gracias a los esfuerzos colectivos de muchos, especialmente de los de la región, Sudán del Sur se encuentra en mejor estado. Avanza con una lentitud frustrante, y aún queda mucho por hacer para que sus ciudadanos puedan disfrutar realmente de un futuro pacífico y próspero.

Quiero dar las gracias al Consejo. Recuerdo especialmente la visita de los miembros del Consejo a Yuba en octubre de 2019, durante un momento frágil del proceso de paz. Descubrieron cuáles son las complejidades de forjar la paz en este país. Se movilizaron para impulsar el proceso de paz con todo el peso del Consejo de Seguridad y, por extensión, del mundo. Ello nos alienta enormemente, tanto a mí personalmente como a los que represento, y se lo agradezco.

Asimismo, agradezco al sistema de las Naciones Unidas en Sudán del Sur su apoyo inquebrantable y su arduo trabajo, junto con el gran número de organizaciones no gubernamentales —tanto nacionales como internacionales— que, colectivamente, han ayudado, han salvado valientemente las vidas de tantas personas y han superado muchos prejuicios con respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz para trabajar en colaboración con la Misión.

Estoy orgulloso de haber trabajado con algunas personas muy especiales de esta Misión, personas que viven en algunas de las condiciones más duras de todas las misiones de las Naciones Unidas en el mundo, lejos de sus seres queridos. Sin embargo, cada mañana se levantan y dan lo mejor de sí mismos. Les estoy agradecido por ello.

Mis últimas palabras son para el pueblo sursudanés, que son un ejemplo por su paciencia y esperanza aparentemente interminable, mientras lucha contra tremendas dificultades para lograr el futuro que se merece, mucho más brillante. Los tengo siempre presentes y les deseo lo mejor.

Anexo II

Exposición informativa de la Fundadora y Directora Nacional del Centro para la Gobernanza Inclusiva, la Paz y la Justicia, Jackline Nasiwa

Buenos días y saludos cordiales desde Sudán del Sur. Soy Jackline Nasiwa, Fundadora del Centro para la Gobernanza Inclusiva, la Paz y la Justicia, una organización no gubernamental local que trabaja por los derechos humanos, la justicia, la consolidación de la paz y los derechos de las mujeres en Sudán del Sur. Les agradezco la oportunidad que me han brindado hoy de informar al Consejo de Seguridad.

Al igual que en muchas otras partes del mundo, la pandemia de la enfermedad por coronavirus ha devastado Sudán del Sur. Los casos aumentan a diario, aplastando un sistema sanitario ya débil que no puede satisfacer ni siquiera las demandas básicas de servicios. La pandemia se produce en medio de otros muchos problemas: inundaciones en la mayor parte de la región del Alto Nilo; hambruna en Yonglei y Pibor; continuas violaciones del alto el fuego por sus partes, incluso en los acantonamientos; combates con los no signatarios del acuerdo; violencia comunal que provoca la pérdida de vidas y bienes; violencia sexual contra las mujeres y las niñas; desplazamientos, y crisis de salud pública más generales. Nuestra economía se ha hundido debido a la mala gestión de los ingresos y los recursos nacionales, negando así a los ciudadanos los servicios básicos. Así es Sudán del Sur hoy.

El Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur corre el riesgo de fracasar sin el apoyo inquebrantable y la postura unificada del Consejo. En los dos años transcurridos desde la firma del Acuerdo, las partes han adoptado medidas que, para mí y para muchos de mis conciudadanos, parecen ser meros granos de arena en el desierto. Han establecido el brazo ejecutivo del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado a nivel estatal y nacional; han comenzado el proceso de acantonamiento y entrenamiento de las fuerzas unificadas necesarias; han anunciado la formación de la Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración; y han redactado proyectos de ley sobre seguridad y gobernanza, así como el proyecto de ley de enmienda constitucional (núm. 8) de 2020, que incorpora el Acuerdo a la constitución de transición. Sin embargo, queda mucho por hacer. Me preocupa profundamente la inaceptable lentitud de la aplicación y la falta de voluntad política de los partidos, mientras mi pueblo sigue sufriendo a diario.

Nuestros dirigentes deben rendir cuentas de la aplicación de los aspectos clave del acuerdo de paz en lo que queda del período de transición. Eso es lo que pide nuestra gente en todo el país. Mis colegas y yo visitamos recientemente las comunidades de algunas zonas del Alto Nilo, Ecuatoria y Bahr el-Ghazal, y las personas con las que nos reunimos se hicieron eco de este llamamiento, al exigir responsabilidad y justicia para que la paz se haga realidad para los civiles, para las mujeres y los niños que han sufrido violencia sexual relacionada con el conflicto y para los que han perdido la vida y sus propiedades. Los civiles de a pie necesitan seguridad y paz. Necesitan que se reconozca su situación y, en cuanto a la guerra se refiere, necesitan que sus dirigentes les aseguren que “nunca más”. De hecho, el pueblo exige el fin de la guerra, la corrupción y la violación de los derechos humanos. Por encima de todo, necesitan la verdad y la reconciliación.

Es esencial seguir de cerca el marco de aplicación de la paz, así como terminar tareas clave como la reconstitución de las legislaturas estatales y nacionales; establecer mecanismos eficaces de justicia de transición; aprobar proyectos de ley y el proyecto de enmienda constitucional sobre el Acuerdo de Paz; poner en marcha las zonas de acantonamiento; seleccionar y entrenar a las fuerzas; suministrar servicios básicos, como medicinas y alimentos a los acantonamientos, y apoyar los procesos

de desarme y desmovilización. Los derechos humanos deben ser la base de todos estos procesos, ya que, si no se defienden los derechos humanos, seguirá habiendo desigualdad, división y más violencia.

Sudán del Sur está sujeto a un marco internacional vinculante que establece que la participación igualitaria de las mujeres es tanto un derecho como una necesidad para la paz. Sin embargo, el umbral de participación de las mujeres previsto en el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, que exige una representación del 35 % —gracias al empeño que han puesto los grupos de mujeres de la sociedad civil en su defensa— está lejos de alcanzarse. Las pocas mujeres que han sido nombradas hasta ahora representan menos del 20 % en el plano nacional y estatal. En algunos estados, como Warrap, Yonglei, Bahr el-Ghazal Septentrional y Unidad, la representación femenina es de entre el 11 % y el 17 %, mientras que en el ámbito de los condados las mujeres solo representan un 2 %.

Las partes del Acuerdo han ignorado y excluido el liderazgo de las mujeres en las principales estructuras e instituciones de Gobierno. Las mujeres han presionado a los líderes de los partidos defendiendo la inclusión, pero en una sociedad dominada por los hombres, con un largo historial de desigualdad y marginación de los derechos y el liderazgo de las mujeres, la lucha por la igualdad no puede ser una tarea exclusiva de las sursudanesas. El Consejo de Seguridad debe presionar a las partes para que tomen medidas concretas que garanticen el cumplimiento de la cuota del 35 % en todos los niveles de Gobierno y tenerlo en cuenta a la hora de medir los avances de la aplicación.

Cuando informé por primera vez al Consejo de Seguridad en mayo de 2018 (véase S/PV.8249), señalé la necesidad de que la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) colaborara mejor con la sociedad civil. Me complace informar hoy al Consejo de que mi organización y otras organizaciones de la sociedad civil colaboran con la UNMISS en pro de las iniciativas de paz de base comunitaria, la protección de los derechos humanos y el apoyo al liderazgo de las mujeres y la consolidación de la paz. Sin embargo, este apoyo debe ampliarse; y para que sea sostenible, hay que crear capacidades locales para continuar esta labor.

Es fundamental proteger a los defensores de los derechos humanos, especialmente a las mujeres, en vista del cierre de espacios cívicos y políticos de la sociedad civil, medios de comunicación y partidos políticos que se han producido en Sudán del Sur. Por ejemplo, las organizaciones de la sociedad civil están obligadas a obtener autorizaciones de seguridad para llevar a cabo talleres, formación y reuniones sobre todos los aspectos relativos a la gobernanza, la salud, la ayuda humanitaria y la prestación de servicios. Algunos colegas de la sociedad civil han recibido citaciones de las autoridades por denunciar la corrupción y la necesidad de rendir cuentas. La UNMISS debe unirse a la sociedad civil para defender el respeto de derechos fundamentales como la libertad de reunión y asociación y la libertad de expresión y de acceso a la información. La UNMISS debe seguir ayudando a los defensores de los derechos humanos y a las organizaciones de la sociedad civil que sufran cualquier tipo de intimidación por llevar a cabo su labor esencial.

Agradecemos a los miembros del Consejo el apoyo humanitario que ha prestado hasta ahora la comunidad internacional, pero la paz y la estabilidad son las únicas garantías del futuro de nuestras comunidades. Hasta la fecha, 11 mujeres sursudanesas han informado al Consejo. Estamos cansadas de contar las mismas historias de guerras, traumas y pérdidas. He visitado muchas de las comunidades afectadas, y puedo atestiguar personalmente que, tras soportar décadas de conflicto, la resiliencia de mis compatriotas sursudaneses se está desvaneciendo. Aunque la nuestra es una historia de lucha por la libertad, la prosperidad y la dignidad, ya no podemos luchar más. Hemos soportado un sinfín de traumas: perder a nuestros hijos y seres queridos, ser desplazados de nuestros hogares, morir de hambre y enfermedad

y ser testigos de la impunidad con la que se han cometido violaciones y otros actos horribles bajo la mirada del Consejo de Seguridad y sus Estados Miembros. Esperar que los sursudaneses sigan siendo resilientes ante semejante trauma es inaceptable. El Consejo tiene que actuar ya, antes de que ocurran cosas aún peores.

La paz sea con todos nosotros.

Anexo III

Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun

[Original: chino]

Para empezar, quisiera felicitar a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo de 2021. Espero que, bajo el liderazgo del Presidente, el Consejo concluya con éxito la labor que figura en su programa para este mes. También agradezco al Reino Unido sus grandes logros durante su Presidencia de febrero.

China desea dar las gracias al Representante Especial Shearer por su exposición informativa. Desde que asumió el cargo de Representante Especial, el Sr. Shearer ha cumplido activamente el mandato del Consejo de Seguridad y ha contribuido de manera considerable a promover el proceso político en Sudán del Sur, a proteger la seguridad de la población y a prestar socorro humanitario. China desea expresar su agradecimiento. También he escuchado atentamente la exposición informativa de la Sra. Nasiwa.

Este año se cumplen diez años de la fundación de Sudán del Sur. En los últimos diez años, el pueblo sursudanés ha superado numerosas dificultades y ha realizado nuevos avances en la construcción de la nación. En la actualidad, la situación en Sudán del Sur presenta tanto oportunidades como desafíos. Todas las partes del país deben redoblar sus esfuerzos, y la comunidad internacional debe seguir prestando una ayuda constructiva. Deseo destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, hay que mantener el impulso positivo del proceso político. Desde hace algún tiempo, en general, en Sudán del Sur se mantiene el alto el fuego, y se han logrado avances positivos en la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur en ámbitos clave, como la formación de un Gobierno y el nombramiento de gobernadores en los estados recién creados. China celebra estos avances.

Animamos a todas las partes sursudanesas a consolidar los logros adquiridos, a avanzar en las tareas clave relativas a la seguridad, constituir el parlamento, preparar las elecciones generales, mantener el rumbo en la aplicación del Acuerdo y resolver las posibles diferencias por medios pacíficos. Pedimos a las facciones armadas que aún no se han unido al Acuerdo que lo hagan lo antes posible. La aplicación del Acuerdo se encuentra con dificultades prácticas, como la falta de financiación.

Esperamos que la comunidad internacional preste la ayuda necesaria. La Unión Africana, organizaciones regionales como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y países como el Sudán han realizado importantes contribuciones a la aplicación del Acuerdo. Estos esfuerzos deben seguir contando con el apoyo de la comunidad internacional. China hace un llamamiento a la comunidad internacional para que responda a la iniciativa de la Unión Africana y levante las sanciones impuestas contra Sudán del Sur lo antes posible.

En segundo lugar, es necesario continuar mejorando la situación de la seguridad. Los conflictos comunales y étnicos siguen siendo una amenaza para la seguridad de la población sursudanesa. Esta cuestión dura desde hace tiempo y se debe a causas complicadas, por lo que requiere una combinación de respuestas, como la prevención, la mediación, la reconciliación y la protección. La Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) ha invertido considerables esfuerzos a este fin, con cierto éxito.

El Gobierno de Sudán del Sur tiene la responsabilidad primordial de proteger a los civiles. China apoya a la comunidad internacional para que continúe proporcionando asistencia para la creación de capacidad al Gobierno del país.

La competencia por los recursos sigue siendo una de las principales causas de los conflictos comunales y étnicos. El desarrollo de la economía y la mejora de los medios de vida de la población pueden contribuir a eliminar las causas profundas del conflicto.

En tercer lugar, es necesario ayudar en la respuesta a retos como la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Según los informes, la tasa de infección por COVID-19 en Sudán del Sur es de entre el 15 % y el 25 %, lo que resulta preocupante. La máxima prioridad es brindar ayuda al país para combatir la COVID-19, garantizar el acceso oportuno y justo a las vacunas contra la COVID-19 a quienes lo necesitan y frenar la propagación de la pandemia.

Sudán del Sur atraviesa graves dificultades económicas y más de 8 millones de personas podrían necesitar ayuda humanitaria este año. La comunidad internacional debe aumentar su apoyo y su asistencia al respecto, paliar el sufrimiento del pueblo sursudanés y ayudar al país a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. China ha apoyado activamente en todo momento el desarrollo económico y social de Sudán del Sur. Desde el estallido de la pandemia, China ha proporcionado varios lotes de material para combatir la pandemia y ayuda humanitaria a Sudán del Sur. También hemos decidido donar vacunas contra la COVID-19 al país. Los equipos médicos chinos permanecen sobre el terreno para ayudar a la población local. Las soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz chinas también están prestando ayuda médica a la población local. China seguirá trabajando con todas las partes para contribuir a ayudar a Sudán del Sur a afrontar los retos.

La UNMISS ha hecho mucho y ha desempeñado un papel importante en la mejora de la situación en Sudán del Sur. China rinde homenaje a las fuerzas de mantenimiento de la paz que han permanecido en sus puestos y han luchado contra la COVID-19. China está a favor de prorrogar el mandato de la Misión. Esperamos que la UNMISS dé la máxima prioridad a la aplicación del Acuerdo Revitalizado y refuerce la coordinación y la sinergia con las organizaciones regionales, como la IGAD.

La COVID-19 supone una grave amenaza para la salud del personal esencial de mantenimiento de la paz y afecta al desarrollo normal de las operaciones de mantenimiento de la paz, incluidas las de la UNMISS. Esta situación merece toda nuestra atención. China ha decidido donar vacunas contra la COVID-19 al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. China seguirá apoyando la labor de la UNMISS.

Anexo IV

Declaración de la Misión Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas

Agradecemos a los distinguidos ponentes sus completas presentaciones.

Ha pasado un año desde que Estonia habló por primera vez sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.8741). En un año, se ha formado el Gobierno, se han creado estados y se han nombrado gobernadores. Algunos partidos han cumplido la cuota del 35 % de mujeres en sus nombramientos. Estonia celebra debidamente estos avances. Sin embargo, debemos permanecer alerta y no tomar ninguna decisión precipitada que pueda poner en peligro lo que el país ha conseguido hasta ahora. Lo que queremos ver es que el Gobierno y los gobernadores trabajan juntos para aplicar el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur.

En vista de algunos acontecimientos aparentemente positivos, no debemos perder de vista todo lo demás. La reforma del sector de la seguridad va con retraso, debido a la falta de una estrategia coherente, una financiación insuficiente y, sobre todo, una voluntad política insuficiente. No se han establecido las instituciones esenciales de justicia transicional acordadas, como el tribunal híbrido.

El año pasado continuaron las violaciones y los abusos graves y generalizados. Los incidentes han aumentado un 146 %, y un 120 % el número de víctimas civiles documentadas. Esa es la dura realidad sobre el terreno, y es la que más nos preocupa. La violencia subnacional se disparó en 2020, y la relación entre los conflictos locales y la dinámica nacional persiste. Es muy preocupante que los civiles sigan siendo los más afectados por el conflicto, y que sufran violencia sexual relacionada con este. Resulta desalentador leer continuamente noticias de casos de violencia sexual relacionada con el conflicto, incluidas violaciones, perpetrados por las partes en conflicto y grupos de defensa civil. A este respecto, nos congratulamos de que se haya condenado a soldados por delitos de violencia sexual relacionados con el conflicto, y esperamos que con esto se impulse la rendición de cuentas. Hay que acabar con la impunidad, y esperamos de verdad que el nombramiento de los gobernadores de los estados pueda dar un giro a la situación.

La situación humanitaria también suscita gran preocupación. Como se menciona en el informe del Secretario General (S/2021/172) las personas que necesitan asistencia han aumentado en cerca de un millón con respecto al año pasado. En total, más del 70 % de la población sursudanesa necesita ayuda. La situación de la seguridad alimentaria está empeorando, y las cifras de desnutrición aguda de los niños menores de 5 años nunca habían sido tan altas como ahora desde el inicio de la crisis en diciembre de 2013. Sin embargo, ahora está resultando más difícil que nunca ayudar a las personas necesitadas, ya que el acceso humanitario ha empeorado. Lamentablemente, se sigue infringiendo el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas, lo que en muchos casos impide que el personal de la UNMISS lleve a cabo su trabajo, de modo que los civiles se quedan sin la ayuda y la protección que tanto necesitan. Además, se han dado casos inaceptables de soldados que asaltan y saquean almacenes que contienen ayuda humanitaria, lo que supone una clara violación de la resolución 2417 (2018).

Por último, pero no por ello menos importante, me gustaría agradecer a David Shearer su increíble dedicación y su labor al frente de la UNMISS. También queremos destacar la labor de las organizaciones humanitarias que han ayudado a la población de Sudán del Sur, y se lo agradecemos.

Anexo V

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Nathalie Broadhurst Estival

[Original: francés e inglés]

Quisiera hacerme eco de las palabras de mis colegas del Consejo de Seguridad y comenzar mi declaración felicitando sinceramente a la Embajadora Barbara Woodward y al equipo de la Misión del Reino Unido por su Presidencia del Consejo durante el mes de febrero. También deseamos a los Estados Unidos mucho éxito en su Presidencia del Consejo en este mes de marzo.

En primer lugar, quisiera agradecer al Sr. David Shearer su exposición y felicitarle por su trabajo al frente de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y por su labor incansable y absolutamente excepcional en el país durante los últimos cuatro años. También me gustaría elogiar la interesantísima exposición que ha realizado Jackline Nasiwa ante el Consejo en el día de hoy.

Quisiera plantear los cuatro aspectos siguientes.

Francia se congratula de los progresos conseguidos recientemente en la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, que demuestran la voluntad política del Gobierno. Los nombramientos de todos los gobernadores, de la mayoría de los vicegobernadores y de las autoridades de los condados son decisiones importantes. Asimismo, acojo con satisfacción el anuncio de la creación del Tribunal Híbrido para Sudán del Sur, que aún debe formalizarse mediante la firma de un memorando con la Unión Africana. A este respecto, nos congratulamos del papel que ha desempeñado la región a la hora de fomentar dicho progreso.

Este impulso debe mantenerse y continuar con la adopción de nuevas medidas. De hecho, ya es hora de proceder con varias de ellas, empezando por la formación de la Asamblea Legislativa Nacional de Transición. Se trata de un paso esencial para lograr los avances necesarios, sobre todo en materia de transparencia financiera, y para la aprobación del presupuesto, por ejemplo. También pienso en la rápida creación de la comisión de la verdad y la reconciliación y en la reforma del sector de la seguridad, que debe llevarse a cabo para establecer un marco para las fuerzas de seguridad que incluya un número adecuado de personal bajo la autoridad del poder civil. El estancamiento en la creación de fuerzas unificadas es preocupante.

Pedimos que se cumpla la cuota del 35 % fijada para la participación de las mujeres en las instituciones establecida en el acuerdo de paz. También animamos a las autoridades a apoyar la participación de los jóvenes en todos los procesos relevantes.

Es esencial consolidar una dinámica política en un momento en el que la violencia, la persistencia de las violaciones de los derechos humanos, las infracciones del derecho internacional humanitario y la inseguridad alimentaria amenazan con poner en peligro los progresos realizados desde 2018. El aumento de la violencia local, a menudo relacionado con la injerencia de agentes nacionales, tiene fuertes consecuencias directas para la población, especialmente las mujeres y los niños. Asimismo, condenamos enérgicamente la violencia que siguió a las deserciones de agentes.

Los factores de conflicto se ven agravados por el deterioro de la situación humanitaria, sanitaria y económica. Francia exhorta a todas las partes a cumplir con sus obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario. Condenamos los ataques contra el personal humanitario. Este tipo de violencia no debe quedar impune, y es importante que los autores de estos actos sean sancionados por el Consejo de Seguridad y comparezcan ante la justicia. En un momento en el que las necesidades

humanitarias son enormes, algunas regiones están al borde de la hambruna y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue extendiéndose, el personal humanitario y médico debe poder tener acceso a los necesitados sin obstáculos, sin temor a ser atacado. También es esencial garantizar un acceso justo a las vacunas contra la COVID-19, de conformidad con la resolución 2565 (2020), adoptada recientemente.

En este difícil contexto, Francia felicita a la UNMISS por su compromiso, así como por todos sus esfuerzos de adaptación. Me refiero, en particular, al traspaso de la responsabilidad de defender las zonas de protección de civiles a las autoridades sursudanesas, aunque, naturalmente, es necesario ejercer la máxima precaución para garantizar que estos civiles estén realmente protegidos. Gracias a este proceso, las autoridades sursudanesas están en condiciones de desempeñar esta función esencial, con lo que se ha liberado la capacidad de la UNMISS. El modelo de tribunales móviles es otro aspecto que ha mejorado el enjuiciamiento de los casos de violencia sexual.

La renovación del mandato de la Misión antes del 15 de marzo debería basarse en estos ejemplos positivos, para que las autoridades sursudanesas puedan seguir creando capacidades, con el apoyo de la UNMISS. Para que todo ello pueda lograrse, además de los esperados avances políticos que acabo de mencionar, es necesario generar confianza entre el Gobierno y la UNMISS. A este respecto, recuerdo que todas las restricciones relativas a la libertad de movimiento de la Misión son inaceptables.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente Adjunto de la India ante las Naciones Unidas, Nagaraj Naidu Kakanur

Sra. Presidenta: Permítame comenzar felicitándola a usted y a la delegación de los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Le garantizo el pleno apoyo y cooperación de mi delegación. Doy también las gracias a la Representante Permanente del Reino Unido y su delegación por la destreza con la que dirigieron el Consejo durante el mes pasado.

Me uno a los demás para agradecer al Representante Especial del Secretario General, David Shearer, su exposición sobre las novedades en Sudán del Sur y las actividades de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). Reconocemos el importante papel desempeñado por el Representante Especial del Secretario General durante su mandato y le deseamos éxito en sus futuras actividades. Asimismo, doy la bienvenida a su sucesor, Nicholas Haysom, a una zona con la que está familiarizado.

Los avances logrados en las últimas semanas en Sudán del Sur con respecto a la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur son una buena noticia tras meses de estancamiento. Nos alienta que se haya nombrado a los gobernadores y se hayan constituido las instituciones administrativas regionales, que sufrieron retrasos tras la formación del Gobierno de unidad en febrero del año pasado. También se han producido notables avances en el funcionamiento de importantes instituciones gubernamentales. El Consejo de Ministros se reúne periódicamente, y las instituciones nacionales han comenzado a hacer acto de presencia sobre el terreno. En tres zonas de protección de civiles se ha producido la transición a campamentos de desplazados internos, mientras que otras zonas se están preparando para ello. Todos estos avances son realmente positivos. También nos complace observar que los nombramientos de la oposición se han ceñido a la cuota del 35 % de mujeres.

A pesar de los avances, Sudán del Sur sigue encontrando varios impedimentos en la aplicación del Acuerdo de Paz Revitalizado. Las deserciones políticas, la falta de confianza a todos los niveles y el aumento de los enfrentamientos entre comunidades reflejan la fragilidad de la situación política y de seguridad. Todavía no se han alcanzado los principales parámetros del acuerdo de paz, en particular la reconstitución de la Asamblea Legislativa Nacional de Transición y el nombramiento del Consejo de los Estados. El alto el fuego se ha mantenido en general en todo el país. Sin embargo, la falta de una estrategia de seguridad y de financiación coherente está impidiendo avanzar en la aplicación de las disposiciones transitorias de seguridad.

Es fundamental que las partes del Acuerdo trabajen de buena fe, dejando de lado los intereses políticos de cada uno, para avanzar en el proceso de paz. El apoyo de la comunidad internacional, especialmente de la Unión Africana y de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, para reunir a las partes y acelerar la aplicación del Acuerdo será crucial. Apoyamos esos esfuerzos.

En cuanto a las sanciones, el Consejo de Seguridad se ha comprometido a realizar una revisión constante de todas las sanciones contra Sudán del Sur. Apoyamos todas las gestiones dirigidas a establecer un proceso de creación de parámetros claros para evaluar los componentes del embargo de armas, la congelación de activos y la prohibición de viajar, en plena consulta con el Gobierno de Sudán del Sur y otras partes interesadas de la región.

La situación humanitaria sigue siendo preocupante, dado que muchas partes del país han sufrido inundaciones. La violencia entre comunidades y el consiguiente desplazamiento de estas, los ataques contra trabajadores y bienes humanitarios y la

pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) han agravado la situación. Aunque la respuesta humanitaria coordinada por las Naciones Unidas, con la ayuda de los asociados donantes, ha sido muy eficaz, el déficit de financiación de 1.000 millones de dólares merece la atención inmediata de la comunidad internacional. Por su parte, la India suministró hace poco 70 toneladas de ayuda alimentaria, compuesta, entre otros, por arroz, trigo y azúcar, a Sudán del Sur. En las próximas semanas, vamos a enviar 10 toneladas de asistencia médica al país.

En cuanto a la pandemia de COVID-19, la India, en respuesta a la petición del Secretario General, amplió rápidamente los hospitales de la UNMISS tanto en Yuba como en Malakal. En estas instalaciones, además de prestar servicio al personal de la UNMISS, también se atienden las necesidades de emergencia de la población local. Durante un debate abierto del Consejo celebrado el mes pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores de la India anunció la donación de 200.000 dosis de vacunas contra la COVID-19 "Made in India" para el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todo el mundo, incluido el desplegado en la UNMISS (véase S/2021/157).

Hemos tomado nota con satisfacción de las actividades de la UNMISS en el cumplimiento de su mandato. La Misión debe seguir prestando su ayuda a las fuerzas de policía sursudanesas para garantizar la seguridad de los campamentos. Su apoyo para el suministro sin obstáculos de la ayuda humanitaria seguirá siendo fundamental, en vista de la difícil situación humanitaria. El hecho de que las violaciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas hayan disminuido durante el período sobre el que se informa es un indicio positivo, y también lo que se haya eliminado el retraso en la expedición de visados para el personal de la UNMISS. Asimismo, hemos tomado nota del examen estratégico independiente de la UNMISS. Estos exámenes periódicos de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son importantes para velar por que los objetivos de una misión se adecuen la situación sobre el terreno.

La India es uno de los países que más contingentes aporta a la UNMISS, que ha estado dirigida con gran profesionalidad por el Teniente General Shailesh Tinaikar. Los contingentes indios han desempeñado un papel importante a la hora de acercar a las comunidades, entre otras cosas, llevando a cabo varios programas de desarrollo comunitario, que el pueblo sursudanés ha agradecido enormemente. Para nosotros es un honor que el contingente indio, compuesto por más de 800 efectivos de mantenimiento de la paz, con base en Malakal, recibiera en diciembre del año pasado una medalla de las Naciones Unidas por su servicio ejemplar en la UNMISS. Entre los galardonados se encontraba la Comandante Chetna, oficial de ingeniería, la única mujer entre los soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz indias. El batallón indio prestó sus servicios a las comunidades locales y a los trabajadores humanitarios, no solo en Malakal, sino también en lugares lejanos como Kodok, Baliet, Melut y Renk, a pesar de las dificultades que plantea la pandemia de COVID-19.

El personal indio de mantenimiento de la paz también está desempeñando un importante papel de asesoramiento para prevenir la violencia sexual relacionada con los conflictos. La Comandante Suman Gawani, una soldado de las fuerzas de mantenimiento de la paz indias, desplegada anteriormente con la UNMISS, asesoró a más de 230 observadores militares de las Naciones Unidas y garantizó la presencia de observadoras militares en cada una de las bases de operaciones de la Misión. En reconocimiento a su servicio, en 2019 se le otorgó el Premio Anual de las Naciones Unidas al Mejor Defensor Militar de las Cuestiones de Género. También entrenó a las fuerzas gubernamentales de Sudán del Sur y les ayudó a poner en marcha su plan de acción para prevenir la violencia sexual relacionada con los conflictos.

Por último, la India mantiene relaciones de larga data con el pueblo sursudanés. Fue el primer país asiático en establecer un consulado en Yuba, en 2007, tras la firma del Acuerdo General de Paz. Hemos ampliado la ayuda bilateral a Sudán del

Sur mediante proyectos en los sectores de la agricultura, la salud y los medios de subsistencia. Las empresas petrolíferas indias han invertido más de 2.500 millones de dólares en el país. Nuestros programas de formación para la creación de capacidades han sido muy apreciados por el Gobierno sursudanés. Hace poco, organizamos un curso en línea de creación de capacidades sobre tecnología electoral para funcionarios del Gobierno de Yuba. La India seguirá colaborando con el Gobierno sursudanés en su empeño por lograr la paz, el progreso y la prosperidad.

Anexo VII

Declaración de la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, Geraldine Byrne Nason

Sra. Presidenta: Le doy las gracias y le traslado mis mejores deseos en su función de Presidenta durante este mes. También doy las gracias al Reino Unido por su Presidencia durante el mes de febrero. Mi agradecimiento también a David Shearer por su exposición informativa, por su liderazgo de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) en circunstancias tan difíciles durante cuatro años y por sus reflexiones de hoy. Asimismo, damos las gracias a nuestra segunda ponente, Jackline Nasiwa, por sus aportaciones.

Como nos ha dicho el Secretario General, el proceso de paz se encuentra en una coyuntura crucial. Se han producido avances en algunos ámbitos de la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, como el nombramiento de diez gobernadores estatales, los anuncios en relación con el establecimiento de los tan esperados mecanismos de justicia de transición y la intención del Gobierno de avanzar en la formación de una legislatura de transición. Ahora es necesario realizar un seguimiento concreto de estos anuncios. Un paso positivo sería, por ejemplo, la firma del memorando de entendimiento con la Unión Africana sobre el tribunal híbrido.

Sin duda, consideramos que la participación de organismos regionales como la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo es fundamental, pero esta debe ir acompañada de un cumplimiento por todas las partes de su compromiso de mantener el alto el fuego. Del mismo modo, esperamos que los no firmantes depongan las armas y se unan al proceso político. La lamentable realidad es que el grado de violencia subnacional sigue siendo inaceptablemente alto.

Las matanzas de civiles son sencillamente trágicas. Como hemos oído, durante 2020, más de 2.000 civiles fueron asesinados en conflictos locales. Irlanda expresa su gran preocupación por esta violencia. Como consecuencia de ello, la situación relativa a los derechos humanos y la protección es complicada, sobre todo para las mujeres y las niñas, como nos ha contado hoy con cierto detalle Jackline.

Irlanda condena enérgicamente todos los actos de violencia sexual relacionados con el conflicto cometidos en Sudán del Sur. Este tipo de violencia no debería producirse nunca. Sin embargo, cuando ocurre, las autoridades sursudanesas tienen la responsabilidad de proteger a las víctimas y a los supervivientes y de facilitar la prestación de servicios de apoyo integrales y centrados en los supervivientes, incluidos servicios de salud sexual y reproductiva. Los autores, independientemente de su rango o veteranía, deben ser llevados ante la justicia. Los juicios por violencia sexual relacionada con el conflicto son bienvenidos, pero, vista la falta de denuncias y la limitada rendición de cuentas, nos tememos que estos casos no son más que la punta del iceberg.

Irlanda insta a las autoridades sursudanesas a acelerar la creación de todas las instituciones de Gobierno y aplicar la cuota del 35 % de mujeres. Reconocemos el papel fundamental de las mujeres y los jóvenes en las actividades de pacificación y consolidación de la paz y exigimos la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todas las fases del proceso de redacción de la constitución. Lo cierto es que puede haber una relación entre el reciente recrudecimiento de la violencia y las carencias de la administración estatal, en particular en lo relativo a los niveles inferiores al de gobernador. Por ello, Irlanda anima a las autoridades a establecer urgentemente la reconstituida Asamblea Legislativa Nacional de Transición y los acuerdos de seguridad de transición, siendo especialmente necesario reforzar los servicios policiales. Las mujeres deben estar plenamente representadas en los acuerdos. Con su contribución se conseguirán resultados más sostenibles. Todos lo sabemos.

Para mantener la paz en Sudán del Sur es fundamental y crucial elaborar una estrategia global de seguridad que proporcione un marco inclusivo y completo para la toma de decisiones. También debe rectificarse la falta de avances en el establecimiento de las fuerzas unificadas.

Irlanda también manifiesta su gran preocupación por la grave situación humanitaria. En los últimos informes se indica que este mes, el 48 % de la población se enfrentará a una grave inseguridad alimentaria, una cifra impactante. Aunque sabemos que las causas de esta situación son muchas y variadas, parece claro que el cambio climático está teniendo un efecto negativo. Tenemos que ayudar a resolver esta situación.

Mientras el Consejo examina la renovación del mandato de la UNMISS este mes, Irlanda considera que una de las funciones clave de la Misión sigue siendo la protección de los civiles. Es fundamental que la UNMISS patrulle las zonas donde la población se enfrenta a más riesgos y amenazas. El Gobierno sursudanés tiene la responsabilidad de proteger a sus ciudadanos. Instamos al Gobierno a proteger plenamente a los ciudadanos que se encuentran en los campamentos en transición y los de todo el país, donde los civiles siguen sufriendo los efectos de la inseguridad.

También instamos a la Misión a velar por que cualquier transición futura se lleve a cabo en plena consulta con todas las partes interesadas, incluida la comunidad humanitaria, y de que las transiciones solo tengan lugar cuando la situación de la seguridad lo permita, acompañadas de una sólida evaluación y mitigación de riesgos. Eso es lo que nos dice la experiencia.

Por último, las denuncias de violaciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas, especialmente en Yuba y sus alrededores, son muy preocupantes, ya que ponen en peligro la protección de los civiles. Irlanda hace un llamamiento a las autoridades sursudanesas para que garanticen el acceso sin trabas a todas las operaciones de las Naciones Unidas con el fin de asegurar un apoyo y una protección esenciales a los necesitados, tal y como se recoge en el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente de Kenya ante las Naciones Unidas, Martin Kimani

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de Kenya, el Níger, San Vicente y las Granadinas y Túnez (A3+1).

Permítaseme comenzar expresando nuestra gratitud al Secretario General por su exhaustivo informe (S/2021/172), así como al Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), Sr. David Shearer, por su esclarecedora exposición. Elogiamos la destacada labor realizada por el Representante Especial del Secretario General Shearer durante su mandato al frente de la UNMISS, gracias a la cual, la Misión ha podido realizar importantes contribuciones al proceso de paz en Sudán del Sur y a las tareas de estabilización en general.

Felicitamos al Sr. Nicholas Haysom por su nombramiento como Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la UNMISS. Le deseamos éxito y esperamos con interés prestarle nuestro apoyo en el desempeño de su trabajo.

El grupo A3+1 se congratula de la mejora general de la situación política y de seguridad en Sudán del Sur, demostrada, entre otras cosas, por el compañerismo reinante entre los dirigentes de las partes, la aplicación gradual del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, el mantenimiento del alto el fuego permanente durante más de dos años y medio y la transición de las zonas de protección de civiles de las Naciones Unidas a campamentos de desplazados internos bajo la responsabilidad del Gobierno de Sudán del Sur.

Cabe destacar que la aplicación del Acuerdo de Paz Revitalizado ha sido gradual y ha tenido como hitos más recientes el establecimiento de las instituciones encargadas de la gobernanza de transición a nivel nacional y de los estados y la finalización del proceso de designación de los gobernadores, vicegobernadores y otros funcionarios de los estados.

Sin embargo, a pesar de esos avances, sigue retrasándose la ejecución de algunas actividades importantes en materia de gobernanza, entre ellas la recomposición del Órgano Legislativo Nacional de Transición. Así pues, instamos a las partes a que ultimen cuanto antes el proceso en curso de designación de los funcionarios de los estados y a que vuelvan a constituir la Asamblea Legislativa Nacional de Transición.

Asimismo, instamos a las partes a que sigan aplicando el principio de inclusividad, lo que incluye asegurar la cuota mínima de mujeres convenida en el 35 %, así como la participación de los jóvenes. Todo ello es necesario para establecer la base política y de seguridad fundamental del período de transición.

Resulta alentador que la situación general de la seguridad en el país continúe mejorando mientras las partes observan el alto el fuego permanente. Encomiamos al Gobierno por haber adoptado medidas para hacer frente a los conflictos de bajo nivel de carácter localizado o étnico de los que se había informado ocasionalmente. Somos conscientes de que se trata de una labor en curso y de que queda mucho por hacer para abordar las causas fundamentales.

Asimismo, el grupo A3+1 observa con preocupación el lento avance en la aplicación de las disposiciones relativas a la seguridad en el período de transición, según se estipula en el capítulo 2 del Acuerdo de Paz Revitalizado. En gran medida, esa lentitud se debe a la falta de capacidad técnica y a la escasez de recursos. En ese sentido, acogemos con satisfacción los esfuerzos orientados a facilitar el desarrollo de capacidades en el sector de la seguridad, lo que incluye la formación sobre liderazgo, consolidación de la paz y reconstrucción impartida en Nairobi y destinada a altos funcionarios de las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur y a comandantes de la oposición.

Reiteramos que la única manera de garantizar la estabilidad general de Sudán del Sur es mediante una mejora integral del sector de la seguridad. Por consiguiente, exhortamos a las partes a que aceleren el proceso en curso de acantonamiento, selección, formación y despliegue de las fuerzas unificadas necesarias.

El grupo A3+1 toma nota también de los avances realizados gracias a la iniciativa de Roma sobre el proceso de paz de Sudán del Sur y expresa su agradecimiento a la Comunidad de Sant'Egidio por su contribución y facilitación. Instamos a las partes a que sigan impulsando el proceso de Roma con un espíritu de diálogo y avenencia.

Es esencial que las partes no signatarias se sumen sin demora al proceso de transición y participen de manera activa en su aplicación. Asimismo, exhortamos a todas las partes a que cumplan con sus compromisos relativos al cese de las hostilidades y hagan todo lo posible para ultimar con rapidez las conversaciones en curso.

En los últimos dos años y medio, hemos extraído lecciones importantes del proceso de aplicación del Acuerdo de Paz Revitalizado. No cabe duda de que se trata de un arreglo complejo y costoso, que requerirá la inversión de una cantidad considerable de tiempo y recursos. Por ejemplo, como se señala en el informe actual del Secretario General (A/75/172), las principales instituciones encargadas de la aplicación del proceso de paz, como el Comité Nacional de Reforma Constitucional, no pueden actuar a causa de deficiencias de financiación.

En vista de esos desafíos, deseamos subrayar la imperiosa necesidad de contar con un apoyo regional e internacional continuado para la aplicación del proceso de paz en Sudán del Sur, incluso mediante una labor diplomática y política enérgica, así como asistencia técnica y asistencia financiera y logística. En ese sentido, será fundamental que se apliquen las disposiciones relativas a la seguridad de transición y el desarrollo de las capacidades de los sectores encargados de la justicia, el estado de derecho y la administración pública.

Es preciso insistir en el importante papel que desempeña la UNMISS a la hora de apoyar a la población de Sudán del Sur en sus esfuerzos orientados a establecer una base firme para la consecución de la paz, la estabilidad y el desarrollo. En ese sentido, el grupo A3+1 acoge con beneplácito el informe relativo al examen estratégico independiente de la UNMISS. Dicho informe será fundamental para el próximo examen del mandato de la UNMISS, que tiene por objeto preparar mejor a la Misión para su labor. Lo que espera la población de Sudán del Sur y de la región es que el nuevo mandato de la UNMISS se ajuste a la evolución de la situación política y de seguridad, con particular atención al apoyo concreto para el proceso de paz, incluido el apoyo técnico y logístico para los mecanismos y las instituciones responsables de aplicar el Acuerdo de Paz Revitalizado.

A ese respecto, quisiera hacer hincapié en las cuestiones siguientes.

Debido a la fragilidad de Sudán del Sur, el proceso de paz debe complementarse con un programa sólido de consolidación de la paz. Algunas de las disposiciones del Acuerdo de Paz Revitalizado podrían orientar esa labor y, con un poco de apoyo, no resultarían difíciles de aplicar. La UNMISS debería tener el mandato y la capacidad de apoyar esos programas, lo que incluye las disposiciones relativas a la seguridad de transición.

La labor de formación del Estado y de construcción institucional en Sudán del Sur aún no ha concluido. Eso fue lo que llevó a la creación de la UNMISS el 8 de julio de 2011. El Consejo debe reflexionar sobre el mandato fundacional, a fin de dar una base fundamentada a la trayectoria futura de las actividades de la Misión, incluso en la labor de consolidación de la paz y la seguridad, la creación de condiciones propicias para el desarrollo y el fortalecimiento de la capacidad institucional del

Gobierno. Dicho enfoque será decisivo para ayudar a Sudán del Sur a desarrollar su capacidad institucional a fin de gobernar de manera eficaz y responder a los desafíos que plantean la rendición de cuentas en materia de derechos humanos, la gestión de los recursos y otros aspectos de los servicios públicos.

Las recientes mejoras en la situación política y de la seguridad hacen que este sea el momento oportuno para que el Consejo evalúe la eficacia de las sanciones impuestas a Sudán del Sur. El grupo A3+1 acoge con satisfacción el ejercicio en curso sobre la elaboración de parámetros de referencia bien determinados, que podrían orientar el examen de dichas medidas. Por ello, exhortamos a establecer metas específicas, medibles, alcanzables, realistas y sujetas a plazos concretos, que puedan ser evaluadas sin dificultad en función de los avances realizados.

Es conveniente que sigamos reconociendo el papel esencial que desempeñan los países vecinos de Sudán del Sur, así como el continente africano en general, en el difícil proceso de establecer un alto el fuego y llegar a un acuerdo sobre la consolidación de la paz. En particular, tomamos nota de los esfuerzos constantes realizados por los Jefes de Estado y los Ministros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) con miras a acercar a las partes beligerantes y llegar a un arreglo político. En este período de inestabilidad en otras zonas de la región, recomendamos que todas las partes en conflicto tengan en cuenta los logros del proceso de paz de Sudán del Sur como un recurso para su caso.

Para concluir, el grupo A3+1 reitera su agradecimiento por los esfuerzos realizados de manera continuada por las Naciones Unidas, la Unión Africana, la IGAD y todos los asociados internacionales para apoyar al pueblo de Sudán del Sur en su búsqueda de la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Anexo IX

Declaración del Representante Permanente de México ante las Naciones Unidas, Juan Ramón de la Fuente Ramírez

[Original: español]

Sra. Presidenta: Agradecemos nuevamente al Reino Unido por la destacada conducción de este Consejo el mes pasado y le reiteramos a usted el apoyo de mi delegación para el éxito de su Presidencia.

Agradezco el informe del Representante Especial Shearer sobre las labores de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y la situación en Sudán del Sur. Reconocemos su trabajo y liderazgo durante más de cuatro años al frente de la Misión y le deseamos éxito en su futuro trabajo. También agradezco a Jackline Nasiwa por su exposición informativa relativa al papel de la sociedad civil y la importancia de la inclusión de las mujeres en la vida pública de su país.

México sigue con un cauteloso optimismo los avances en el proceso político sursudanés, incluyendo la conformación de los gobiernos estatales y las recientes designaciones del Presidente Kiir en las regiones de Bahr el-Ghazal Septentrional, Ecuatoria Occidental, Yonglei y Warrap, las cuales se suman a la designación del Gobernador del Alto Nilo.

Aunque lenta, no deja de ser esperanzadora la implementación de algunos capítulos del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, que asientan la gobernanza del país. Al respecto, México llama a garantizar la plena participación de mujeres en el proceso de paz, así como su representación en todos los niveles de toma de decisión, en cumplimiento a la cuota del 35 % y otras disposiciones de género previstas en el Acuerdo.

Si bien celebramos la reducción de los enfrentamientos por diferencias políticas, lamentamos el notable incremento en el número de ataques contra civiles, incluidos aquellos perpetrados en contra de las niñas y los niños. En el informe de la UNMISS se señala que, en el transcurso de 2020, se registró un aumento del 120 % en los ataques contra la población civil respecto al año anterior. En este contexto, seguimos con atención la transferencia de las responsabilidades sobre los centros de protección de civiles de la UNMISS al Gobierno de Sudán del Sur.

México reitera la importancia de atajar los factores que alimentan el conflicto y afectan desproporcionadamente a los civiles. Una vez más vemos como el flujo ilegal de armas pequeñas y armas ligeras perpetúa invariablemente los ciclos de violencia. Por esto, hacemos un llamado para dar prioridad al programa de recolección de armas, así como a hacer efectivas las estrategias integrales de coordinación, que permitan enfrentar el tráfico de armas, tanto para Sudán del Sur como para toda la región. Cualquier revisión al embargo de armas debe darse en función de las situaciones en el terreno y la capacidad para controlar los flujos irrestrictos de armamento.

Damos la bienvenida al anuncio del Plan de Acción Conjunto sobre violencia sexual en conflictos, así como a la decisión de la corte de Yei del pasado mes de septiembre, que condena a 26 soldados de las fuerzas armadas de Sudán del Sur, por crímenes de violencia sexual. Hacemos notar la deplorable situación en la que viven mujeres y niñas, que continúan siendo víctimas de violaciones, esclavitud sexual y matrimonios forzados, entre otros tipos de violencia inadmisible. México condena de la manera más enérgica estas prácticas, y hace votos porque la implementación del capítulo 5 del Acuerdo, permita la cabal rendición de cuentas, las compensaciones y las reparaciones fundamentales, necesarias en la reconstrucción del tejido social.

La situación humanitaria es grave. En un año han aumentado en 800.000 las personas necesitadas de asistencia, que ascienden ya a 8,3 millones. Las inundaciones que azotaron a la región de Yonglei agravan una situación de inseguridad alimentaria ya existente, que afecta a casi la mitad de la población. La inseguridad y la violencia disparan el desplazamiento interno de personas que suman ya más de 1.6 millones. México hace un llamado para garantizar el acceso seguro y el libre movimiento del personal humanitario en el desempeño de sus funciones, que son críticas, y se deben desarrollar en estricto apego al derecho internacional y al derecho internacional humanitario.

Finalmente, México hace un llamado para que la UNMISS pueda continuar con su mandato. La misión debe tener libertad completa de movimiento y garantías para el desarrollo de sus labores. Reportes sobre continuas violaciones del acuerdo sobre el estatuto de la fuerza por parte del Gobierno, dificultan innecesariamente la labor de la Misión, que opera en una coyuntura de suyo compleja.

Reitero la disposición de México de trabajar de manera constructiva y de lograr la renovación del mandato de la UNMISS para que responda, cada vez mejor, a la realidad de las necesidades de Sudán del Sur.

Anexo X

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Anna Evstigneeva

[Original: ruso]

Para comenzar, permítaseme felicitar a la delegación del Reino Unido al concluir su Presidencia en el Consejo de Seguridad durante el mes de febrero. Damos la bienvenida a la Embajadora Thomas-Greenfield y le deseamos una exitosa Presidencia del Consejo en el mes de marzo.

Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, David Shearer, su exposición informativa sobre la situación en Sudán del Sur. También escuchamos atentamente la exposición informativa de la Sra. Jackline Nasiwa.

Queremos agradecer al Sr. Shearer la incansable labor que ha desplegado en los últimos años en beneficio del pueblo de Sudán del Sur. Le deseamos mucho éxito en sus actividades futuras. Puede estar convencido de que Rusia seguirá apoyando a los cascos azules como un componente esencial en los esfuerzos mundiales para estabilizar la situación en Sudán del Sur. Agradecemos a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS).

Destacamos en particular el hecho de que la UNMISS, tras la autorización del Consejo de Seguridad, envió rápidamente dos compañías y dos helicópteros a reforzar la presencia de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la vecina República Centroafricana, donde se precisaba con urgencia asistencia en el marco del proceso electoral.

El establecimiento de un Gobierno de Transición de Unidad Nacional y el fin del período pretransicional han creado las condiciones necesarias para avanzar hacia la estabilidad política y la reconciliación nacional. Esto ya ha generado una reducción significativa de la violencia y un mejoramiento gradual de la situación en lo que respecta al acceso humanitario.

Vemos que las autoridades en Yuba respondieron de manera adecuada a las señales de la comunidad internacional y los mediadores regionales, pidiendo la aceleración de los procesos de entendimiento político y construcción del Estado. Por consiguiente, acogemos con beneplácito las decisiones que adoptó el Presidente de la República en relación con un conjunto de cuestiones clave, como la finalización del proceso de instalación de las autoridades ejecutivas en los niveles estatal y de condado, la aprobación de la composición de la nueva Asamblea Legislativa Nacional de Transición y la formación de la primera unidad de las recién creadas fuerzas armadas unificadas. Esperamos la pronta implementación práctica de todas esas decisiones.

Nos complace el hecho de que los partidos sursudaneses hayan sido capaces de ponerse de acuerdo sobre un candidato para el cargo de gobernador del estado del Alto Nilo. Esto debería generar una oportunidad para dejar atrás las controversias entre comunidades en la región.

La implementación plena de los acuerdos mejorará la confianza mutua y evitará que se repitan los errores del pasado. Las partes no deben perder la voluntad política para buscar un terreno común. Pedimos a todos los que no han firmado el Acuerdo de Paz Revitalizado que se unan sin más demora al proceso de construcción del Estado.

Nos preocupan los informes sobre enfrentamientos entre comunidades en algunas partes del país. Condenamos enérgicamente cualquier violación del alto el fuego y todos los actos de violencia contra la población civil y el personal de las organizaciones humanitarias desplegadas en Sudán del Sur.

Encomiamos los esfuerzos de mediación de la Unión Africana y de los Estados miembros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que impulsan la implementación de las disposiciones concretas que aparecen recogidas en los acuerdos de paz. Es necesario un enfoque unificado que permita respetar el principio de encontrar soluciones africanas para los problemas africanos.

Consideramos que debemos evitar ejercer una presión excesiva sobre Sudán del Sur en forma de sanciones. Estamos convencidos de que cuando la situación se normalice, tendremos que revisar el régimen de sanciones a fin de adaptarlo a las realidades sobre el terreno. Como se prevé en la resolución 2521 (2020), esperamos que el Consejo pronto elabore indicadores asociados a objetivos claros que permitan efectuar un examen de la eficacia de las restricciones.

En general, coincidimos con las conclusiones contenidas en el último informe del Secretario General sobre los acontecimientos en Sudán del Sur (S/2021/172). Estamos decididos a realizar una labor constructiva para garantizar la renovación del mandato de la UNMISS. Al mismo tiempo, consideramos que las actividades de las fuerzas de paz en el país deben centrarse en la promoción de un acuerdo político y en la creación de condiciones propicias para la prestación de asistencia humanitaria a los necesitados.

Anexo XI

Declaración del Representante Permanente Adjunto del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Jonathan Allen

Permítaseme comenzar dando las gracias a Jackline Nasiwa por su exposición informativa. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para elogiar al Representante Especial saliente del Secretario General, David Shearer. A lo largo de los años, muchos hemos sido testigos de su compromiso auténtico, personal e incansable con la paz y la estabilidad en Sudán del Sur. Siempre ha dado prioridad al pueblo sursudanés. Los miembros del Consejo de Seguridad pudimos comprobarlo en primera persona durante nuestra visita en 2019. Ha cumplido su período de servicio con distinción, y mi país le agradece su labor.

Un año después de la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado, quiero celebrar el nombramiento de un Gabinete unificado y de Gobernadores y Vicegobernadores en todos los estados. Esperamos que los elegidos puedan aportar mejoras concretas a las vidas de las personas.

También acogemos con satisfacción el respaldo de Sudán del Sur a una hoja de ruta para la aplicación de los mecanismos de justicia de transición, incluido el tribunal híbrido. Insto al Gobierno de Sudán del Sur a que acelere la firma del memorando de entendimiento con la Unión Africana sobre el tribunal híbrido.

Si bien estos avances son bienvenidos, el progreso general ha sido demasiado lento y limitado. El Consejo ha expresado en reiteradas ocasiones su preocupación y ha pedido que se actúe. Sin embargo, lo que nosotros y el pueblo de Sudán del Sur seguimos viendo es que no se ha hecho nada respecto a una serie de cuestiones. Los vacíos de poder a nivel local han sido la causa directa del aumento del sufrimiento y de las víctimas civiles. El Gobierno debe mostrar al mundo que se toma en serio la paz. Como siguiente paso, pedimos que Sudán del Sur complete la reconstitución de la Asamblea Legislativa Nacional de Transición. También pedimos al Gobierno que garantice la capacitación y los recursos adecuados de las fuerzas unificadas necesarias. Para ello no se requiere ninguna flexibilización del embargo de armas, pero si el Gobierno desea presentar solicitudes de exención, es libre de hacerlo para que el Comité de Sanciones las examine.

Debemos reconocer que ahora hay más personas que necesitan asistencia que en cualquier otro momento desde que Sudán del Sur se independizó hace casi diez años. Hay 8,3 millones de personas que dependen de la asistencia humanitaria para sobrevivir. El 60 % de la población afronta niveles de crisis de inseguridad alimentaria. Hay 1,4 millones de niños menores de 5 años que deberán hacer frente a una malnutrición grave en 2021. Esa cifra equivale a alrededor del 10 % de la población. Debemos hacer todo lo posible para intensificar la respuesta humanitaria.

El Reino Unido aportará más de 175 millones de dólares este año para atender las necesidades de Sudán del Sur, cifra que se sumará a la financiación a gran escala del Mecanismo para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 para hacer llegar las vacunas a todo el mundo. Quisiera recordar a los miembros del Consejo la importancia de aprobar la resolución 2565 (2021) y las disposiciones que contiene relativas a permitir el acceso a las vacunas en las zonas de conflicto, que espero se apliquen plenamente en Sudán del Sur el año que viene.

Los informes de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas describen una visión más devastadora de las repercusiones del conflicto en los civiles. La violencia contra los civiles continúa. La violación y el hambre se utilizan como armas de guerra. Está claro que no es el momento de que el Consejo de Derechos Humanos disminuya su supervisión de la situación.

El Gobierno de Sudán del Sur debe demostrar que comprende la gravedad de las penalidades que sufre su pueblo, asumir su responsabilidad y actuar en colaboración con las comunidades de donantes y las Naciones Unidas para resolver la crisis. Ello debería incluir el pleno respeto del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas. También quiero declarar nuestro apoyo inequívoco a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y reconocer el papel primordial de protección que desempeña la UNMISS.

Por desgracia, un año después de la formación del Gobierno de Transición, y casi diez años después de la creación de Sudán del Sur, tenemos pocos motivos de celebración. Podemos decir que la situación podría ser peor, pero solo porque en tantas otras ocasiones lo ha sido. Hay múltiples fallos sistémicos y, lamentablemente, la élite ha preferido no anteponer los intereses del pueblo. Necesitamos un enfoque que incentive a esas élites a cooperar en el interés de todos.

Tomo nota de que el representante de Sudán del Sur ha decidido una vez más no participar en nuestra reunión de hoy. De hecho, hace un año que no lo vemos por aquí. Tengo entendido que ha dicho que no quiere sumarse a nosotros porque siente que en nuestras reuniones se critica a su país. Me parece que, si los dirigentes de Sudán del Sur dedicaran más tiempo a escuchar a los demás en lugar de ignorar las voces incómodas, las cosas podrían mejorar.

No podemos dejar que continúe la deriva sistémica. Con un esfuerzo renovado de todos, incluidos el Gobierno y los políticos de Sudán del Sur, se pueden lograr avances sustanciales. Deberíamos aprovechar esta oportunidad para que, cuando nos reunamos de nuevo antes del décimo aniversario de la independencia de Sudán del Sur, nosotros —y lo que es más importante, el pueblo de Sudán del Sur —tengamos algo que celebrar.

Anexo XII

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Linda Thomas-Greenfield

Ante todo, permítaseme agradecer a los demás miembros del Consejo de Seguridad su cálida bienvenida. Es un honor acudir a mi primera reunión informativa oficial del Consejo de Seguridad, y espero con interés trabajar con todos los miembros. También me sumo a ellos para agradecer al Reino Unido su fructífera Presidencia.

Agradezco al Representante Especial Shearer su exposición informativa de hoy. Los Estados Unidos agradecen profundamente su servicio y sus logros como Representante Especial del Secretario General. Ha contribuido en gran medida a la búsqueda de una paz duradera en Sudán del Sur, y tenemos una enorme deuda de gratitud con él por su dedicación. También acogemos con satisfacción el nombramiento por el Secretario General de Nicholas Haysom como su sucesor.

Asimismo, agradezco a la Sra. Nasiwa su exposición informativa sobre la situación en Sudán del Sur desde la perspectiva de la sociedad civil. Es un placer volver a verla y comprobar que prosigue su ardua labor para llevar la paz a Sudán del Sur. Ella y sus colegas siguen inspirando a quienes construyen la paz en todo el mundo. Está haciendo del mundo un lugar mejor y más pacífico, y admiramos su valor. Voces como la de Jackline son muy importantes. La sociedad civil, y en particular las mujeres de la sociedad civil, debe ser escuchada durante nuestros debates en el Consejo de Seguridad sobre cuestiones de paz y seguridad internacionales. Son nuestros oídos en el terreno. Ven y comprenden lo que nadie más ve y, a veces, sufren más que nadie. Por ello, durante nuestra Presidencia este mes, y los demás meses, daremos prioridad a la sociedad civil en los niveles más altos de la diplomacia internacional y de la toma de decisiones. Los Estados Unidos condenan inequívocamente los actos de intimidación y las represalias contra los ponentes de la sociedad civil que colaboran con el Consejo o en cualquier otra instancia de las Naciones Unidas.

Para mí, se trata de una cuestión personal. Cuando fui Subsecretaria de Estado para Asuntos Africanos, visité en numerosas ocasiones Sudán del Sur y trabajé con sus líderes para prestar apoyo a la nación que nacía. Me preocupa profundamente el progreso de la nación.

Por eso me alegré cuando, hace un año, los líderes de Sudán del Sur anunciaron su compromiso de formar el Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado. Al hacerlo, reafirmaron su compromiso con la aplicación del acuerdo de paz de 2018. Supuso un paso fundamental hacia el restablecimiento de la estabilidad, la paz y la prosperidad en Sudán del Sur, y reconocemos las medidas que han adoptado los líderes de Sudán del Sur para avanzar en el proceso de paz.

Sin embargo, sabemos que la paz es frágil, y necesitamos ver un progreso más constante hacia un acuerdo de reparto del poder duradero para mantener esa paz intacta.

Hoy quisiera referirme a tres aspectos de la situación en Sudán del Sur: en primer lugar, la profunda y grave preocupación por el aumento de la violencia y el hambre; en segundo lugar, las próximas medidas en curso necesarias para el proceso de paz; y, en tercer lugar, el papel vital de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) para que Sudán del Sur avance hacia la paz.

En primer lugar, debemos hablar de la violencia y el hambre en Sudán del Sur. Si bien los enfrentamientos directos entre las partes en el acuerdo de paz han disminuido, la violencia no ha cesado. Los enfrentamientos subnacionales simplemente han aumentado en Sudán del Sur y, lo que es peor, nos preocupan sobremanera los indicios de que los agentes políticos están involucrados directamente. Eso no es paz ni es aceptable.

Esa violencia exacerba una situación humanitaria ya desastrosa. Se estima que 7 millones de personas se enfrentan a una inseguridad alimentaria grave. El conflicto, las graves inundaciones, la crisis macroeconómica y los efectos de la enfermedad por coronavirus se han acumulado y han hecho que el hambre se convierta en un problema grave. Estas perturbaciones afectan de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas, que también están expuestas al aumento de la violencia y la explotación. Ellas sufren más que nadie la crisis alimentaria.

A finales de diciembre, los expertos mundiales advirtieron públicamente de la probabilidad de que se produjera una hambruna en una zona del estado de Yonglei. Es la segunda vez en cuatro años que el país experimenta una hambruna y niveles extremadamente graves de desnutrición a gran escala.

Los expertos también advirtieron de que, sin ayuda humanitaria, las poblaciones de otras zonas están en riesgo inminente de morir de hambre. Los funcionarios del Gobierno sursudanés han bloqueado la publicación oportuna de datos creíbles sobre seguridad alimentaria, retrasando las alertas de esa catástrofe y poniendo en peligro las vidas de las personas. Lo que es peor, los funcionarios del Gobierno y otras partes siguen impidiendo el acceso de la ayuda humanitaria a las poblaciones que necesitan asistencia. La comunidad internacional no debe tolerar esta situación.

Hacemos un llamamiento a los líderes de Sudán del Sur para que pongan fin a la violencia y garanticen una desescalada inmediata del conflicto subnacional. Les pedimos que eviten los abusos y las violaciones de los derechos humanos. También les pedimos que permitan el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria a quienes la necesitan, en particular a las personas que mueren de hambre o corren peligro de muerte.

En segundo lugar, debemos analizar las próximas medidas que deben tomarse en el proceso de paz de Sudán del Sur. Acelerar la aplicación del acuerdo de paz de 2018 es esencial para garantizar la seguridad de Sudán del Sur. El estancamiento del acuerdo de paz podría provocar el retorno de la violencia política generalizada. Estamos dispuestos a trabajar con el Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado, la región, la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad para fomentar los avances en la plena aplicación del acuerdo de paz, allanando el camino hacia unas elecciones creíbles y una transición pacífica.

Para hacer progresos en el camino hacia la paz, los dirigentes de Sudán del Sur deben tomar medidas urgentes en materia de gobernanza y acuerdos de seguridad. En cuanto a la gobernanza, ya hace tiempo que debería haberse establecido la Asamblea Legislativa Nacional de Transición. Su ausencia impide que Sudán del Sur avance en la promulgación de la legislación necesaria para apoyar una paz duradera. También es imprescindible que el Gobierno de Transición avance en la redacción de la constitución y en el refuerzo de la Comisión Electoral.

Una gobernanza adecuada y una transición real para salir de la guerra civil deben contar con la participación plena, efectiva y útil de las mujeres. Acogemos con satisfacción el nombramiento de tres vicegobernadoras, pero nos preocupa que Sudán del Sur no garantice una representación femenina del 35 % en el Gobierno de Transición. Esa estipulación del acuerdo de paz debe ser respetada. Nos sentimos alarmados ante la constante y elevada incidencia de la violencia de género, incluso por parte de miembros de los servicios de seguridad y otros grupos armados. Es simplemente inaceptable. La violencia de género no puede utilizarse como arma en el conflicto.

En cuanto a la seguridad, el proceso de paz requiere que los integrantes de los servicios de seguridad sean investigados y capacitados, y que estén unificados bajo una única cadena de mando. Hasta que eso ocurra, el pueblo de Sudán del Sur no creerá plenamente en el acuerdo de paz de 2018.

También reconoceremos los progresos. Acogemos con satisfacción el reciente anuncio del Gobierno de Transición de que procederá a la aplicación del capítulo V del acuerdo de paz, incluida la creación del Tribunal Híbrido para Sudán del Sur, la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Regeneración y la Autoridad de Indemnizaciones y Reparaciones. Mediante la aplicación de esos tres mecanismos, con la participación de la sociedad civil local, Sudán del Sur está contribuyendo a apoyar el esclarecimiento de la verdad, que es necesario para que los responsables de las atrocidades rindan cuentas.

Por último, quisiera referirme al papel de la UNMISS en la promoción del proceso de paz. Los Estados Unidos están colaborando con Sudán del Sur, las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, y otras partes interesadas en la renovación del mandato de la Misión. Mientras Sudán del Sur atraviesa este frágil período de transición, la UNMISS sigue siendo un componente fundamental de la estructura de seguridad, humanitaria y de derechos humanos en el país. La Misión es fundamental para ayudar al Gobierno de Transición a aplicar plenamente el acuerdo de paz.

Las restricciones a las patrullas y los desplazamientos de la UNMISS por parte de las fuerzas de seguridad de Sudán del Sur son una afrenta al Consejo de Seguridad. Contravienen las obligaciones derivadas del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas y ponen en peligro la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Las operaciones de la UNMISS protegen a los civiles y salvan vidas. Hacemos un llamamiento a los líderes de Sudán del Sur para que dejen de obstruir la labor de la Misión y trabajen con la UNMISS como asociado de pleno derecho en el proceso de transición.

La protección de los civiles en Sudán del Sur sigue siendo una tarea fundamental de la UNMISS. Habida cuenta de los alarmantes niveles de violencia y hambre en todo el país y de la falta de progreso en la aplicación del acuerdo de paz, creemos que cualquier reducción de fuerzas de la UNMISS debe ser gradual y, lo que es más importante, debe basarse en condiciones.

La redistribución actual de los lugares de protección de los civiles exige una atención constante y estrecha por parte de la UNMISS, además de transparencia y una coordinación constante con la comunidad humanitaria y los desplazados. La Misión debe estar preparada para responder con prontitud si las condiciones de seguridad se deterioran.

Para concluir, permítaseme dejar meridianamente clara nuestra posición. Consideramos que la situación en Sudán del Sur es precaria. Nos preocupan la lentitud del proceso de paz y los niveles de violencia, y creemos que la UNMISS tiene un papel fundamental que desempeñar en la protección de los civiles y el apoyo a la paz. Por tanto, pedimos a los dirigentes de Sudán del Sur que aceleren el proceso de paz y la aplicación del acuerdo de paz, reduzcan los niveles de violencia, colaboren con la UNMISS y abran las puertas al acceso humanitario, principalmente para ayudar a combatir el hambre y la inanición.

Este es un momento crítico para Sudán del Sur. Los Estados Unidos seguimos comprometidos con el país y su pueblo, y seguiremos trabajando con el Gobierno de Transición, el Consejo de Seguridad, la UNMISS, los grupos humanitarios y todas las partes interesadas para llevar la paz a Sudán del Sur.

Anexo XIII

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Como esta es la primera sesión pública del Consejo de Seguridad del presente mes, quisiera expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento a la Embajadora Barbara Woodward y a su equipo por su excelente Presidencia en el mes de febrero, y nuestra más calurosa felicitación y mejores deseos para usted, Sra. Presidenta, y su equipo en este mes de su Presidencia. Puede contar con nuestro pleno apoyo.

También quisiera dar las gracias al Sr. David Shearer y a la Sra. Jackline Nasiwa por sus exposiciones informativas.

Desde principios del año 2021, se han producido nuevos avances en Sudán del Sur. Con el nombramiento del Gobernador del Alto Nilo en enero se completó la formación de los cargos de gobernador en todos los estados de Sudán del Sur tras un esfuerzo de seis meses. El Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado está funcionando. El alto el fuego permanente se sigue manteniendo en gran medida. También nos complace que el Gobierno haya aprobado la creación del tribunal híbrido de la Unión Africana. Asimismo, es alentador que, según el Fondo Monetario Internacional, en 2020 se haya registrado un crecimiento positivo de la economía de Sudán del Sur, a pesar de los problemas que plantea la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Aunque los avances conseguidos hasta ahora sean alentadores, observamos que la aplicación del acuerdo de paz de 2018 en general sigue siendo limitada. Sudán del Sur sigue enfrentándose a la carga de la pandemia de COVID-19, a grandes inundaciones y a otros desastres naturales. La violencia entre comunidades y la inseguridad alimentaria siguen siendo motivos de preocupación, que pueden amenazar los recientes logros positivos. Al respecto, quisiera hacer las cuatro observaciones siguientes.

En primer lugar, reiteramos nuestro llamamiento a las partes sursudanesas para que intensifiquen la aplicación del acuerdo de paz, en particular para ultimar dos disposiciones clave: la reconstitución de la Asamblea Legislativa Nacional de Transición y la formación de las fuerzas unificadas necesarias.

Aplaudimos la elevada representación femenina en varios organismos federales y locales, que ha alcanzado el objetivo del 35 %. Reafirmamos nuestro apoyo a una mayor participación y liderazgo de las mujeres en el proceso de transición y posteriormente.

Acogemos con agrado los esfuerzos continuos de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y otros asociados internacionales para promover la aplicación del acuerdo de paz. Además, alentamos a la IGAD a que intensifique sus esfuerzos de mediación durante este período crítico. También deberían tenerse en cuenta más medidas de fomento de la confianza para promover la confianza y la reconciliación.

En segundo lugar, es imprescindible garantizar que se siga manteniendo el alto el fuego permanente. Además, exhortamos al Gobierno a que intensifique sus esfuerzos para hacer frente a la violencia entre comunidades en el país, a fin de evitar la posibilidad de efectos adversos en el actual período de transición.

Elogiamos a la UNMIS por su papel en la protección de los civiles. Ante la pandemia de COVID-19, es alentador que la Misión se esfuerce por ampliar su protección de los civiles más allá de los emplazamientos de protección. Viet Nam seguirá contribuyendo a la labor de la UNMISS y promoviendo la participación de su personal femenino de mantenimiento de la paz en la Misión.

En tercer lugar, es fundamental abordar los desafíos económicos y humanitarios en el país. Aunque el país logró un crecimiento económico positivo en 2020, es preocupante que el alto nivel de inseguridad alimentaria siga afectando a más de la mitad de la población. Esperamos que la comunidad internacional refuerce la asistencia humanitaria y el apoyo financiero a Sudán del Sur, así como a que le preste más asistencia en la lucha contra la COVID-19. Viet Nam proporcionará apoyo médico a Sudán del Sur en la lucha contra la pandemia de acuerdo con su capacidad.

En cuarto lugar, Viet Nam reitera su posición constante de que las sanciones deben someterse a una revisión de acuerdo con la evolución de la situación sobre el terreno y deben retirarse cuando se cumplan las condiciones.

Esperamos con interés recibir el informe de la Secretaría sobre las propuestas relativas a los criterios de referencia para revisar el embargo de armas y colaboraremos activamente con los miembros del Consejo para establecer dichos criterios de referencia. Al ocupar la Presidencia del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2206 (2015), relativa a Sudán del Sur, Viet Nam también seguirá fomentando la cooperación y el diálogo entre el Grupo de Expertos, Sudán del Sur y los Estados de la región.

Antes de concluir, dado que está previsto que esta sea la última exposición informativa que el Sr. Shearer ofrezca al Consejo de Seguridad como Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur, quisiera encomiarlo por su dirección de la UNMISS y sus incansables esfuerzos por promover la paz y el desarrollo en ese país durante los últimos años. Felicito al Sr. Nicholas Haysom por su nombramiento como nuevo Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y espero apoyarlo activamente.
